

«Sánchez quiere tenernos cerca, pero ojo, no nos dejaremos utilizar»

Andoni Ortuzar. Presidente del PNV

«Si la legislatura pasada el PNV tuvo una influencia digamos que recaudatoria, en esta la influencia será más político-ideológica»

:: MIGUEL VILLAMERIEL

BILBAO. Andoni Ortuzar optó por guardar silencio la semana posterior a las generales para observar los primeros movimientos del ganador de las elecciones, Pedro Sánchez, antes de pronunciarse. Ahora que el candidato socialista parece decidido a gobernar en solitario con el apoyo externo de Unidas Podemos, el presidente del EBB dibuja las claves que el PNV pondrá sobre la mesa para un posible acuerdo de investidura. Ortuzar cierra de esta forma una ronda de entrevistas de este periódico con líderes de los principales partidos vascos tras las generales del 28-A.

—¿Le ha llamado Sánchez para empezar a negociar la investidura?
—Todavía no. He hablado con él, pero no hemos empezado a negociar nada. Las reuniones que ha mantenido esta semana con los principales partidos han sido una ronda de imagen, que Sánchez ha aprovechado para poner el contador a cero respecto a su relación con sus oponentes. Quería proyectar una imagen de ganador y ha tratado de colocar a cada uno en su sitio: a Casado como jefe de la oposición; a Iglesias como un socio necesario, pero manteniéndole a una distancia prudente; y a Rivera lo ha dejado fuera de foco. Probablemente, pensando en cómo colocar mejor al PSOE de cara al 26-M. Nosotros le dijimos que preferíamos esperar al desenlace de estas elecciones.

—En esos posicionamientos, ¿dónde cree que sitúa Sánchez al PNV?
—Cree que quiere tenernos cerca de su Gobierno. Nosotros tenemos una posición pequeña, pero estratégica en diferentes ámbitos. Por ejemplo, en el ámbito de la reforma del modelo territorial, el nuevo estatus y, entroncando con eso, Cataluña. Podemos ayudar en el escenario político que se puede abrir en Cataluña tras el juicio del procés y las previsibles elecciones catalanas que le seguirán, que abrirán una nueva etapa en las relaciones Barcelona-Madrid. Otra derivada interesante para Sánchez, y en la que el PNV también puede ser útil, es la extensión a España de una

especie de modelo vasco de desarrollo y bienestar social. Preveo que Sánchez tratará de gobernar en solitario, pero para lograr el apoyo de Podemos necesitará de un esfuerzo programático importante, y el propio Iglesias ha puesto muchas veces como ejemplo el modelo vasco. Ahí nosotros podemos jugar el papel de aterrizar a la política real ese 'asaltar los cielos' que muchas veces defiende la izquierda.

—¿El PNV tiene predisposición para acordar con Sánchez?
—Ya sabe que nosotros estamos dispuestos a hablar y a colaborar. Si somos necesarios para que haya estabilidad, la habrá. Aunque también somos claros al decir que, para que el PNV se implique, hay que hablar de Euskadi, de autogobierno, de intereses socio-económicos...

—¿Estarian cómodos con un Gobierno del PSOE apoyado por Podemos?
—Habría que ver en qué se plasma. Por sus hechos los conoceréis... Si no cambian mucho las cosas el 26-M, el plan prefijado de Sánchez es un acuerdo con Podemos, con nosotros y con otras fuerzas políticas pequeñas, aunque sin comprometerse en gobiernos de coalición. A Podemos le puede resultar incómodo, pero para nosotros es más cómodo, porque es muy difícil que entremos en un Gobierno.

—El problema es que esa suma que menciona se quedaría en 175 escaños, a uno de la mayoría absoluta.
—No creo que vaya a ser una legislatura de bloques. ¿Quiénes van a bloquear? ¿Las tres derechas con los independentistas catalanes? Eso lo puedes hacer una o dos veces, pero en las iniciativas normales del Congreso nadie entendería un bloqueo de ese tipo. Dudo que los catalanes vayan a obstaculizar de manera gratuita la legislatura. No va a ser una legislatura en la que vayamos a estar a la búsqueda del escaño 176.

—¿Da por segura la investidura de Sánchez?
—No saldrá a la primera, pero saldrá. Los resultados electorales han dado ese mandato. Aunque es un líder débil, en el sentido de que está muy lejos de la mayoría absoluta. Por eso tendrá que ser un presidente muy dialogante y persistente para buscar acuerdos. Tendrá que trabajárselo.

—¿Por el momento le está viendo actuar como un líder débil?
—Está siendo hábil, sacando partido a su resultado y a la situación en la que quedan otros tras las elecciones. Primero colocó a todos sus rivales con la primera ronda de partidos y luego se fue a la cumbre europea, donde sabe que es bien recibido por el factor de estabilidad que puede suponer España en la UE.

—¿Descarta totalmente un posible pacto PSOE-Ciudadanos que también sería bien visto por Europa y por los poderes económicos?
—En política nunca se puede descartar nada. Sánchez no quiere un acuerdo de coalición con Podemos para tener las manos libres durante la legislatura y es muy probable que, si tira de la geometría variable, en algunas cuestiones se pueda encontrar con Cs. El PSOE va a tener siempre la tentación de un acuerdo con Cs porque sería bastante cómodo para ellos y no necesitaría de nadie más, pero la pelota está más en el tejado de Albert Rivera, y yo ahora mismo le veo en liderar la derecha. Él quiere ser presidente, el 'number one'.

—¿La sintonía Sánchez-Rivera sería una mala jugada para el PNV?
—Sí, pero sería una mala jugada para todo el mundo, salvo que Cs cambiara de la noche al día. Aunque el PSOE estará mirando siempre de reojo esa opción porque dentro de ese partido hay barones que, en el ámbito territorial, no son aperturistas. Además, la legislatura puede empezar de una manera y acabar de otra.

—¿Entiende que Sánchez prefiera empezar gobernando en solitario?
—Lo puedo entender, sí. Pero ojo, que tampoco nos vamos a dejar utilizar. Sánchez debe aprender de lo que le pasó a Zapatero, porque la geometría variable tiene un límite. Debe entender que si nosotros, Podemos o quien sea nos sentimos utilizados solo para algunas cosas, pero para otras no, también estaríamos en nuestro derecho de darle la espalda.

—¿Será difícil que el PNV influya tanto como la legislatura pasada?
—Tendremos influencia de otra manera. La legislatura pasada fuimos necesarios numéricamente y tuvimos una influencia vamos a decir recaudatoria. Probablemente en esta

legislatura la influencia será más político-ideológica, aunque intentaremos que se transforme en cosas tangibles para Euskadi.

—En la moción de censura de hace un año apenas pudieron negociar, ¿ahora exigirán más a Sánchez?
—Habla de manera más pormenorizada de muchas cosas. Hace un año lo que nos preocupaba es que el nuevo Gobierno respetara los acuerdos alcanzados con Rajoy, lo que se consiguió en gran medida. Ahora contamos también con un calendario de transferencias para culminar el Estatuto que debe seguir vigente. También habrá que definir un desarrollo futuro del autogobierno.

—¿Le pedirán algo concreto en relación al nuevo estatus?
—Ahí la clave está en abrir un cauce de diálogo y en establecer un clima de confianza en el que se pueda ha-

EL RECUERDO A RUBALCABA

«Rubalcaba era un animal político. He sentido la pérdida»

Esta entrevista se realizó el viernes al mediodía, justo cuando se conoció el fallecimiento del dirigente socialista Alfredo Pérez Rubalcaba, con el que Ortuzar mantenía una «buena relación». «Siento mucho esta pérdida», lamenta el presidente del EBB, que recuerda que «hace no mucho tiempo estuvo cenando con él. Era un animal político, un fino analista que siempre estaba analizando cualquier movimiento». No oculta que «también tuvimos nuestras discrepancias, pero fue un político con el que siempre se podía dialogar». A modo de broche, recuerda que «cuando dejó la política, Rubalcaba dijo que los españoles son buenos despidiendo a la gente. Bueno, yo no soy español, soy vasco, pero en este caso debo decir que Rubalcaba merece una gran despedida».

blar de todo, sin líneas rojas. Con la voluntad de encontrar un ámbito de acuerdo, no de ruptura.

—¿A qué se refiere cuando le pide «valentía» en el modelo de Estado?
—En lo que se refiere a las identidades nacionales de Euskadi y Cataluña, debería poner una pista de aterrizaje para que puedan convivir con la identidad nacional española desde el reconocimiento y la igualdad. ¿Eso es el federalismo asimétrico del que habla? Bueno, que nos lo presente.

—¿El PNV está dispuesto a hablar de federalismo asimétrico?
—A nosotros no nos gusta el término federal, somos más confederales, pero lo sustantivo es a qué se le llama asimetría. Si está cerca del confederalismo clásico, podríamos hablar.

—¿Esa pista de aterrizaje debería acabar en un referéndum de autodefinición?
—En lo que se refiere a las identidades nacionales de Euskadi y Cataluña, debería poner una pista de aterrizaje para que puedan convivir con la identidad nacional española desde el reconocimiento y la igualdad. ¿Eso es el federalismo asimétrico del que habla? Bueno, que nos lo presente.

—¿Le pedirán algo concreto en relación al nuevo estatus?
—Ahí la clave está en abrir un cauce de diálogo y en establecer un clima de confianza en el que se pueda ha-

blar de todo, sin líneas rojas. Con la voluntad de encontrar un ámbito de acuerdo, no de ruptura.

—¿A qué se refiere cuando le pide «valentía» en el modelo de Estado?
—En lo que se refiere a las identidades nacionales de Euskadi y Cataluña, debería poner una pista de aterrizaje para que puedan convivir con la identidad nacional española desde el reconocimiento y la igualdad. ¿Eso es el federalismo asimétrico del que habla? Bueno, que nos lo presente.

—¿El PNV está dispuesto a hablar de federalismo asimétrico?
—A nosotros no nos gusta el término federal, somos más confederales, pero lo sustantivo es a qué se le llama asimetría. Si está cerca del confederalismo clásico, podríamos hablar.

—¿Esa pista de aterrizaje debería acabar en un referéndum de autodefinición?
—En lo que se refiere a las identidades nacionales de Euskadi y Cataluña, debería poner una pista de aterrizaje para que puedan convivir con la identidad nacional española desde el reconocimiento y la igualdad. ¿Eso es el federalismo asimétrico del que habla? Bueno, que nos lo presente.

«Sánchez no saldrá a la primera, pero saldrá. No veo una legislatura a la búsqueda del voto 176»

«Debería poner una pista de aterrizaje a Cataluña y Euskadi para que quieran quedarse, pero a gusto»

«El soberanismo catalán cometería un error político si boicotea la designación de Iceta»

Andoni Ortuzar posa en Sabin Etxea junto a una imagen de Sabino Arana.

LUIS ANGEL GOMEZ



-No necesariamente. Nosotros le damos mucho valor a que el final del proceso sea refrendado por el pueblo vasco, pero la pregunta no tiene por qué ser independencia sí o no. También se podría plantear: '¿Acepta este nuevo estatus o nos quedamos como estamos?'. Lo importante no es la pregunta, sino la decisión. Y en Cataluña creo que también es así, aunque a veces parezca que es un 'me quedo o me voy'. La clave es en qué condiciones me quedo, y que sea a gusto.

-¿Qué le parece la iniciativa de Sánchez de intentar situar a Miquel Iceta como presidente del Senado?

-Tengo muy buena relación con Iceta, le tengo en mucha estima. Con esta decisión, Sánchez intenta hacer un gesto con Cataluña, lo que no sé es si detrás está la pretensión de llevar el debate del modelo territorial al Senado. Ahí nos surgen más dudas, porque suena a una vía federal pura.

-¿Los independentistas catalanes permitirán la designación de Iceta?

-Deberían, porque el PSC está en su derecho de nombrar a quien quiera, como es costumbre en Cataluña. Sería un error político boicotear a Miquel, porque la relación con el nuevo Gobierno empezaría con mal pie.

«Si sumamos, volvería a pactar con el PSE. El resto tampoco da alternativa»

Ortuzar cree que las elecciones del 26-M «serán un plebiscito sobre si queremos una Gipuzkoa que avance o volver a la imposición»

:: M. V.

BILBAO. El presidente del PNV considera que las elecciones forales y municipales del día 26 son «mucho más importantes» que las generales «porque elegimos el modelo de gobierno de lo más cercano», por lo que llama a que nadie se quede en casa y se mantenga la alta participación.

-¿La cita del 26-M es más importante para el PNV que la del 28-A?

-Sí, indudablemente. Aquellas elecciones fueron críticas por lo que po-

día venir, pero estas son importantísimas por lo que nosotros podemos aportar en positivo en nuestros territorios y municipios. El 28 de abril el electorado entendió bien lo que había en juego y fuimos la fuerza más votada en Euskadi; ahora espero que también entienda que lo que está en juego es lo más cercano.

-¿Y percibe algún riesgo?

-En el caso de Gipuzkoa, se va a elegir entre dos modelos diametralmente opuestos: el del PNV, de avance y colaboración, o el que vivimos con Bildu los cuatro años precedentes, que estuvo caracterizado por la imposición. Por eso será una especie de plebiscito sobre qué queremos para el futuro del país. Si el bloqueo al que nos quiere llevar EH Bildu o una opción de Gobierno como la que lidera el PNV con la colabora-

ción del PSE.

-Si los resultados del 26-M permiten revalidar un acuerdo de coalición con el PSE en las instituciones forales y municipales, ¿es partidario de renovar ese pacto?

-Yo sí, pero tienen que dar los números para sumar. Sobre todo, porque el resto de los partidos no dan ninguna muestra de que puede haber otra alternativa. PNV y PSE hemos tenido nuestras cosas, pero el resultado de estos gobiernos de coalición ha sido muy satisfactorio para los dos partidos y, sobre todo, para los territorios. Por ejemplo, veo una Gipuzkoa muchísimo mejor que la que encontramos hace cuatro años.

-¿El exceso de confianza es el principal peligro para el PNV en estas elecciones?

-Sí, nuestro enemigo es la relajación. No solo que nuestra militancia no esté activa en las calles, sino que haya personas que tal vez votarían al PNV, pero que puedan decir 'como va a ganar, no voto'. Les diría que hay que ir a votar, porque en Gipuzkoa está en juego si tenemos una Gipuzkoa que avanza, como ahora, o vuelve a la de hace cuatro años, que estaba paralizada e imponía. Tiene

que ir a votar todo el mundo, también los que quieran que vuelva aquello. Cuantos más votos, mejor.

-PNV y EH Bildu fueron capaces de acordar las bases del nuevo estatus, pero después se han echado los trastos a la cabeza...

-Siempre le digo a Arnaldo Otegi que el que es capaz de acordar lo grande, debería ser capaz de pactar lo pequeño. Pero ellos no quieren, han decidido que al PNV ni agua. Curiosamente, ahora dicen que quieren influir en la política española, aunque sea metidos de rondón en el vagón de cola de ERC, pero en Euskadi están desandando todos los pasos que dieron para intentar ser una oposición constructiva, como ellos mismos dijeron. Están siendo implacables con el Gobierno Vasco y no les importa apoyarse en el PP para ello.

-Si el PNV obtiene un buen resultado el 26-M, ¿el lehendakari se planteará adelantar las elecciones?

-Eso habría que preguntárselo a Iñigo Urkullu, pero estoy seguro de que el lehendakari no va a actuar nunca por ventajismo.

-¿La oposición en Euskadi podría resituarse tras el 26-M?

-Yo, desde luego, me lo haría mirar.